

El funcionamiento del Círculo Obrero de Córdoba en base a datos cuantitativos, 1897-1930

Gardenia Vidal
Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades,
Universidad Nacional de Córdoba.

Resumen

Esta ponencia se detiene en un aspecto micro del funcionamiento de una asociación para trabajadores a principios del s. XX como es el Círculo de Obreros de Córdoba. Desde una perspectiva general, el tema se puede relacionar con diferentes ejes: espacio público, mundo del trabajo, asociacionismo, participación estatal, entre otros. Con todo, específicamente, nos detenemos a desentrañar el funcionamiento de la institución desde su fundación hasta 1930 y las diferentes etapas que la comprendieron a través del análisis cuantitativo de tres balances generales que coinciden con cada una de ellas.

Ponencia

Desde fines del siglo XIX, los católicos deciden prestar mayor atención a la “cuestión obrera” como consecuencia del avance de los grupos de izquierda en la organización de los trabajadores a fin de defender sus derechos sociales fundamentales. Esa es la razón principal que induce al papa León XIII a promulgar, en 1891, la encíclica *Rerum Novarum*, documento que aleccionaba a la jerarquía católica de los diferentes países sobre cómo proceder en la acción social. La creación de los Círculos Obreros de la República Argentina, al año siguiente, por el R.P. Federico Grote se debe encuadrar en este contexto favorable a desarrollar mejores condiciones materiales (y “espirituales”) de los trabajadores. El Círculo Obrero de Córdoba (COC) se funda a los cinco años de la creación del primero en la Capital Federal. Según investigaciones que hemos realizado, este Círculo tuvo una vida dinámica en sus orígenes, pero posteriormente, desde aproximadamente 1910, comenzó un declive general muy llamativo que duró varios años, en particular cuando se compara con otros Círculos del país. Recién en la década del veinte, comienza a percibirse una serie de actividades por

parte de la Comisión Directiva (CD) que pretende inyectarle nuevos bríos a la institución¹.

En esta ponencia pretendemos reforzar la información cualitativa que hemos manejado en otros trabajos (ver cita 1) con el análisis de tres balances generales que ilustran cada una de las tres etapas que consideramos paradigmáticas. El primero de 1908 ejemplifica el periodo originario que va desde 1897 (año de su fundación) hasta 1910 aproximadamente cuando los conflictos internos obligan a la Junta Central de Gobierno a intervenir el COC. Luego, analizamos uno de 1918 que refleja la realidad de mayor astenia institucional. Por último, nos detendremos en el balance de 1928, cuyos datos coinciden con las observaciones relativas a la reactivación de la asociación.

El balance de 1908 fue publicado por el diario *Los Principios*². Acorde a la información advertimos que las fuentes principales de financiamiento del COC fueron, al menos, para ese año y en orden descendente las siguientes: cuotas de socios activos (\$5.007), subvención del gobierno nacional durante 12 meses (\$2.400), rifa (\$1.214)³, cuotas de socios protectores (\$893), subsidio del gobierno de la provincia de nueve meses (\$450), ingresos por uso de billares (\$425), cuotas de ingresos (\$392)⁴. El resto de los puntos mencionados no superan cada uno los \$70⁵.

De estas cifras se advierte fácilmente que el ingreso más importante de la asociación, en estos primeros años de vida –si consideramos a 1908 como demostrativo de lo sucedido en esta etapa-, emanan de las cuotas de los afiliados⁶. Mientras los

¹ Vidal, Gardenia, “Círculos Obreros en la ciudad de Córdoba, 1912-1930. Organización, propuestas, actividades, repertorios de acción colectiva” en María Inés Tato y Martín O. Castro (comp.) *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*, Imago Mundi, Bs. As., 2010. Vidal, Gardenia, “Participación de los socios y funcionamiento interno del Círculo Obrero de Córdoba (Argentina), 1897-1930” en Jornadas Religar Sur 22-24 de junio de 2011. Vidal, Gardenia, “La organización interna del Círculo Obrero de Córdoba y la participación de los socios, 1897-1930”, ponencia presentada en Jornadas Interescuelas, Catamarca, 10-13 de agosto de 2011.

² El diario publicó de manera pormenorizada el movimiento financiero de la institución de cada uno de los meses de ese año, además, en enero del año siguiente presentó el movimiento “de caja” de los 12 meses en su conjunto, este último documento es al que prestaremos atención puesto que no solo repite los datos mensuales sino que agrega algunos otros.

³ Se rifaba la interesante suma de \$500, lo cual explica el ingreso tan elevado por ese rubro.

⁴ Este ítem se refiere al pago realizado por los nuevos socios como una especie de matrícula. Todas las cifras con centavos se han redondeado.

⁵ El más alto es el rubro “donativos varios” que alcanza los \$63, seguidos por un remanente de las donaciones obtenidas para reformar la casa del COC de \$53. Los restantes son menores a veinte pesos cada uno: herencia mutua, diplomas, intereses pagados por Bco. Alemán.

⁶ Es posible que estos datos no indiquen un pago regular de cuotas mensuales, sino que el monto total incluya los pagos de cuotas atrasadas (en algunos casos eran varias). Lo que me parece importante recalcar es que no creo conveniente considerar esas cifras como si se tratara de la suma de cuotas mensuales individuales.

subsidios, tanto del estado nacional como provincial, ocupan un distante segundo lugar. Aun si le agregáramos los tres meses adeudados por la provincia (octubre, noviembre y diciembre a \$50 por mes) para cumplir el año completo, solo se conseguiría redondear \$3.000; cifra para nada desdeñable, pero solo se trata de un 60% de la contribución de los asociados. El otro dato llamativo es el dinero aportado por los socios protectores: \$893. Sería muy conveniente comparar estos datos con lo sucedido en otros círculos del país para tener una visión panorámica que nos permitiera conocer mejor la conducta de este grupo que presuponemos formaban parte de la elite católica; no obstante desde los fríos números mi impresión es que en Córdoba su aporte no fue muy significativo.

El juego de billares aparece como un herramienta notable de recaudación; según se infiere de la lectura de las actas de sesiones ordinarias (ASO), los primeros billares se instalaron cuando se abrió la “cantina” del COC, en 1899 y desde entonces el mantenimiento de todo el instrumental relacionado con los billares constituyó una de las preocupaciones centrales del concesionario y de la CD. Seguramente el elevado precio de las mesas justificaba esa actitud manifestada con claridad en el reglamento que regía el funcionamiento de dicha cantina. Al detenerse en los billares puntualizaba explícitamente que a todos los socios que quisieran jugar:

...se le[s] hará presente que cualquier desperfecto que se ocasionara en los enseres del billar (por su culpa) están obligados a hacerlos componer por su cuenta y si fuera rotura del paño pagará 5 (cinco) pesos si dicha rotura fuera menor de cinco centímetros un peso más por cada centímetro que excediera de cinco.”

Además cada miembro podía llevar “para el juego del billar” otro compañero, aunque no fuera socio y se responsabilizaba por los eventuales destrozos que este pudiera ocasionar (ASO 19-7-99).

En los años siguientes, el desembolso para aumentar el número de mesas y los elementos indispensables para el juego así como la contratación de trabajadores para su conservación se registra con frecuencia en los cálculos mensuales. Los billares, entonces se convirtieron en una de las atracciones principales de la cantina donde también se podía jugar al dominó, a las bochas y a “otros juegos al aire libre” (ASO 7-9-03). De todos modos, según muestra el balance de 1908, el juego de billar era el entretenimiento más frecuentado si consideramos el dinero que producía.

Hay un ítem en la lista de entradas que se denomina “Para la herencia mutua” y equivale a un ingreso muy bajo de solo ocho pesos. No obstante, creemos que el tema merece que nos detengamos para explicar su origen. El proyecto de Herencia Mutua fue presentado en la sesión ordinaria del 7 de setiembre de 1903 y aprobado, luego de ser

examinado por una comisión interna, el 1 de octubre del mismo año. Se trata esencialmente de un sistema de ahorro no obligatorio que pueden practicar los socios mediante la entrega de un peso mensual a la institución a fin de que una vez producida su muerte el monto recolectado hasta ese momento –resultado del aporte de no menos de cien socios- pase a sus herederos. Entregado el dinero la cuenta queda en foja cero y el proceso vuelve a comenzar.⁷ El fondo era administrado por la CD de allí que el dinero figurara en los balances de la institución y se depositaba en el Banco de la Nación en cuenta separada⁸. Más allá de lo interesante que pudiera haber resultado la propuesta, lo cierto es que debió de haber sido poco exitosa si consideramos la cantidad de \$14 registrada en 1908; en 1928 asciende a \$54.

En síntesis en 1908, la institución se sostiene principalmente por el aporte de los socios activos, los recién ingresados y los protectores que suman en conjunto \$6.292 y por fondos recaudados con el propósito específico de sostener la institución (rifas, billares) que totalizan \$1.639. Empero, la contribución estatal no es para subestimar (\$2.850), aunque las autoridades de la entidad debieron de haber renegado y reclamado con asiduidad los subsidios prometidos, conforme los retrasos indicados por las fuentes. De todos modos, quiero enfatizar una vez más que el ingreso más valioso ya sea por el monto cuanto por el número de asociados que implicaba, lo constituye el proveniente del pago de los afiliados.

Los gastos se pueden agrupar en los siguientes puntos:

- Amortización e intereses de un crédito al Bco. Alemán: 3.068
- Gastos varios: 2.501⁹
- Servicios de médicos y medicamentos para los socios: 2.174
- Sueldos y comisiones: 1.680
- Subsidios a socios: 711
- Visitas a enfermos: 212
- Servicios municipales y de Luz y Fuerza: 370
- Escritura de la casa: 114

⁷ El dinero se entregará a los quince días de producirse el deceso, si durante ese tiempo hubieran fallecido más de uno de los socios que integran el sistema de “Herencia Mutua”, el fondo se distribuirá por partes iguales entre los herederos correspondientes.

⁸ ASO 29 de octubre de 1903 (transcripción de la nota aparecida en *Los Principios*).

⁹ En este rubro hay mucho gasto para mejorar las instalaciones: por ej.: pago de cuotas de billares; gastos para fiestas, arreglos de canchas de bochas, compra de “varios juegos para entretenimiento de los socios”, compra de instrumentos de música para la escuela, etc.

La compra de la casa del círculo mediante un crédito del Banco Alemán es la mayor erogación que debe afrontar el círculo por esta época. La historia de la compra del inmueble donde desarrollar las actividades del COC se inició en 1905 con la adquisición, mediante un préstamo de ese Banco, de un local situado en la calle Ituzaingo entre Corrientes y Entre Ríos (ASO 2-11-05)¹⁰. Empero, da la impresión de que este inmueble tuvo muy poco uso, probablemente porque las condiciones edilicias estaban en mal estado, además al poco tiempo de su compra –mediados de 1906- se incendió, situación que evidentemente le impidió llevar a cabo los posibles arreglos planificados¹¹. La precariedad de esa casa también se puede inferir de la preocupación de la CD por construir otro edificio. Ya en abril de 1906 había comenzado a discutir esa posibilidad, plan que finalmente fue abortado quizá por el elevado costo que implicaba emprender una obra de tal naturaleza. En su lugar, se decide autorizar a dos socios muy comprometidos con la institución, Segundo Dutari Rodríguez (director del diario *Los Principios*) y al sacerdote y director espiritual del círculo, Pablo Cabrera, a contraer un empréstito con el Banco de Córdoba y otro con el Banco Alemán Transatlántico para la compra de otro inmueble situado, esta vez, en la calle Caseros 273. Estas dos personas se convierten en las figuras responsables de la deuda ante ambas instituciones financieras. Además, Cabrera –como ya había sucedido con respecto a la vivienda de Ituzaingo 135- también adelanta dinero para la adquisición de este último inmueble cobrando el interés bancario del 7%. (ASO 6-12-06, 21-12-06; 7-1-07). En consecuencia, es muy probable que la deuda al Banco Alemán registrada en el balance de 1908 se refiera a la consolidación de los dos créditos otorgados para la compra de ambos inmuebles.

En tanto, el dinero que demandan los socios para asistencia y mutualismo asciende a la relevante cantidad de 3.096 pesos; resultante de la suma de los gastos de salud y los subsidios que pretenden asistir a los socios por desempleo, enfermedad (no cubierta por el empleador), entierros; además gran parte del dinero registrado bajo el título “gastos varios”, como vimos, también se canalizaba hacia la atención de los asociados, en especial a través de inversiones relativas al entretenimiento, aunque

¹⁰ Si bien la CD en un comienzo había autorizado al presidente a cargo, Sr. Marcos Argüello, a realizar una transacción con el banco de solo 2.000 pesos, el préstamo ascendió a más de 6.800 pesos. Sabemos por las fuentes que el valor de la casa más otros gastos adicionales totalizaban 8.056 pesos y que además del dinero obtenido en el Banco el otro préstamo importante provino de Pablo Cabrera (1.000\$) (ASO 4-1-06.)

¹¹ La no utilización (o al menos muy escasa) de este inmueble se comprueba al observar los domicilios donde tuvieron lugar las asambleas generales, en ningún caso sesionaron en esa dirección.

también incluía otros gastos como suscripciones a los periódicos *El Pueblo* y *El Trabajo*, “obsequio a los RR.PP. Escolapios de una misa aplicada”, pago de “coches de alquiler” para visitar enfermos, entre otros.

Asimismo, el cobro efectivo de las cuotas exigía un seguimiento estricto, razón por la cual existía un número de “cobradores” cuya tarea era recorrer los domicilios mensualmente para recolectar el dinero de la contribución correspondiente. Estos intermediarios recibían una comisión que variaba entre el 5% y el 10%. A veces, algunas de estas personas se encargaban por ejemplo del reparto de invitaciones a las fiestas y también se les pagaba por ello (ASO 28-12-97). Hasta el momento no hemos podido averiguar el motivo de la variación de los porcentajes. Lo que sí sabemos es que en ocasiones los socios protestaban por el gasto demasiado elevado que significaban estas erogaciones y reclamaban que se rebajara el porcentaje percibido por algunos cobradores como fue el caso de Nemesio López (ASO 15-01-06).

El servicio al los socios ocupa el primer lugar de los egresos del COC seguido inmediatamente por el pago del crédito para la compra del edificio propio. Más del 60% del dinero ingresado de los socios se les devolvía de manera directa a través de asistencialismo y mutualismo, según los números de este balance.

El otro balance es de 1918 y también lo conseguimos en el diario *Los Principios*. Al observar esta liquidación se hace evidente que, durante los diez años transcurridos entre uno y otro cómputo financiero, la institución había atravesado una serie de cambios que no habían que no la habían beneficiado. Desde luego, varias de esas modificaciones fueron el resultado de la crisis por la que atravesaron todos los Círculos del país en la segunda década del siglo XX¹². En esta oportunidad nos detenemos a examinar concretamente lo sucedido en el de Córdoba.

Los ingresos del balance de 1918 los resumimos en los siguientes puntos:

- Aportes socios activos: 1.712
- Socios protectores: 559
- Ingresos (cuota de ingreso) 81
- Subsidios: 1.445
- Producidos de varias actividades: 2.672

¹² En la Memoria de 1924, las autoridades de los CCOO reconocían las dificultades que habían tenido que atravesar durante la Gran Guerra, tanto económicas como morales (LP 23-4-25).

- Retiro de Caja de Ahorro: 504

A diferencia de lo sucedido en 1908, las cuotas de los socios ya no ocupan el primer lugar, este ingreso se ha reducido en más de cuatro veces, del mismo modo se retrajo el aporte de los socios protectores y las cuotas de ingreso. El dinero proveniente del Estado en sus distintos niveles –nacional, provincial y local- se redujo 50% aproximadamente pese a que se incluye el aporte del municipio -organismo que no había participado en el recuento de 1908-. Este dinero se destinó fundamentalmente al mantenimiento escolar. Las dos entradas principales de la etapa anterior sufrieron un retroceso llamativo. Posiblemente, el retraimiento del estado se relacione con las dificultades económicas provenientes de la crisis de la Gran Guerra, pero la disminución de ingresos por parte de los socios se puede leer solo de dos maneras: menos inscriptos o en su defecto no pago de las cuotas correspondientes pese a que se mantenían en el padrón. En cualquiera de los dos casos nos enfrentamos a una institución muy debilitada en comparación con la fase previa.

Las mayores entradas proceden de diferentes actividades realizadas por la CD, entre las que se encuentran las conferencias desarrolladas por el mismo Director Espiritual de los CCOO de la República Argentina, Monseñor Miguel de Andrea. En efecto, las tickets vendidos para asistir a esos eventos en la ciudad de Córdoba posibilitaron movilizar un alto número de personas así como una cantidad importante de dinero, ya que lograron recaudar la mayor suma ingresada durante ese año financiero: \$2.035. La CD, por su parte, contribuyó a engrosar la caja mediante el alquiler del salón de la casa del círculo, la venta de “materiales inútiles”, la proyección de algunas películas y una donación de \$40 realizada por el obispo, Monseñor Bustos. La extracción de dinero de la caja de ahorro ratifica la desesperante situación de la institución, ya que la misma se ve obligada a recurrir a los ahorros para poder mantener en orden sus finanzas.

Del mismo modo, la columna “salidas” evidencia el delicado estado económico: se resintió la actividad asistencialista y mutualista comparándola con la década anterior. La suma dedicada a asistencia médica, remedios y subsidios a enfermos y defunciones fue solo de \$875, es decir menos del 30% de 1908.

Al comparar los expendios en medicamentos de 1908, más de mil pesos, con los de este año, 275 pesos, se hace evidente la disminución de este beneficio para los adherentes no solo porque el número absoluto es menor, sino porque el proceso

inflacionario, particularmente durante la época de la Primera Guerra Mundial, significó una disminución relativa concreta mucho mayor. Del mismo modo, los gastos para pagos a empleados (excepción de la maestra de escuela) se redujeron a \$252 contra los \$1.680 de la etapa precedente¹³; además el ítem salarios que incluía empleados permanentes y transitorios se convirtió solo en ‘cobradores’, es decir comisiones por trabajo específicos. Sin embargo, el dinero destinado al mantenimiento de la escuela no solo aumentó sino que, en esta oportunidad, se inscribe como un ítem separado lo que demuestra la importancia que la institución había logrado en esos años, cuando finalmente se consolida luego de salvar muchos obstáculos¹⁴. Empero, cabe advertir que el desempeño de la escuela pudo continuar, fundamentalmente gracias a ayuda financiera proveniente de la Municipalidad y el Gobierno de la Provincia. La inexistencia de un Estado fuerte para desarrollar las tareas indispensables propuestas por el mismo liberalismo como educación y cuidado de la salud solo le permitían colaborar con asociaciones del espacio público para mantener ese tipo de instituciones indispensables de las sociedades modernas. Si consideramos que la suma total de \$812 incluye el sueldo de la maestra y “otros gastos” no estamos en presencia de una gran cantidad de dinero; de todos modos el hecho de ser registrada separada de otros gastos indica que había alcanzado un nivel de autonomía que la ubicaba como el logro más significativo del periodo y que mantendría, al menos hasta 1930.

El egreso más importante lo constituía la amortización de la hipoteca y sus intereses (\$1.403), a causa de un empréstito bancario solicitado para la compra de la casa ubicada en Caseros 551, la cual en 1919 estaba funcionando como local del COC.

El resto de los gastos contemplaban servicios e impuestos públicos y refacciones al local que sumaban \$845. También existe un ítem “gastos generales” de \$176 que probablemente incluía alguna ayuda directa a los socios.

El tercer balance general al que tuvimos acceso es el de 1928 realizado durante la gestión del Dr. Emilio Sánchez¹⁵. Los números nos permiten ratificar una hipótesis

¹³ De todos modos, sustentar la escuela se convirtió en una tarea muy ardua que solo pudo resolverse gracias a los subsidios que comenzaron a recibirse de la municipalidad y de la provincia. En el año ‘16 se discutió con seriedad la posibilidad de cerrarla por falta de fondos; finalmente se resolvió continuar con su funcionamiento, aunque reduciendo el sueldo de la única maestra/directora que estaba al frente de ella

¹⁴ Memoria de 1926-1929; p. 18.

¹⁵ E. Sánchez era un intelectual católico orgánico, identificado con problemas políticos y sociales, integró las filas del PD. Desde muy joven se desempeñó en la docencia en escuelas primarias y secundarias sostenidas con fondos públicos. Por estos años, también fue redactor de diversos diarios de la ciudad y director de uno de ellos. En 1907, se gradúa de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales en la UNC y desde entonces comienza a desarrollar alternativamente una importante actividad en el Poder Legislativo como

que ya habíamos elaborados con datos cualitativos. Durante esta gestión, el COC comienza a reordenarse y retoma un funcionamiento más activo respecto de sus objetivos centrales, aunque todavía está lejos de los logros observados en el balance de 1908. Con todo, durante estos años se consiguió el terreno para la construcción de un panteón social mediante cesión municipal, se fundó la escuela para niñas y, sobre todo, se compró la casa de la calle 9 de Julio N° 849, hecho que se constituyó en un acontecimiento para la institución y para las fuerzas vivas de la ciudad, al menos para los simpatizantes del catolicismo, aunque las autoridades provinciales¹⁶ también estuvieron presentes en el acto inaugural.

Con excepción del crédito del Banco de Córdoba para comprar la nueva sede social que ascendía a casi 10.000 pesos, nuevamente el ingreso más importantes pasa a estar representado por las cuotas de los socios (hombres y mujeres, aunque estas últimas son muchos menos)¹⁷. El total de esta entrada es de \$2.171 de los cuales solo 279 pesos aportaron las socias. Sin embargo, el dinero proveniente de los protectores es menor aún que el de 1918: \$444. En tanto la subvención escolar en manos de la provincia y de la municipalidad se amplió notablemente y alcanzó los \$2.400 (el municipio otorga el importe más alto, 1.500 pesos)

La erogación asistencial pasó a ser más del doble de la de 1918, alcanzando a \$1.763. Pero, sin dudas el organismo que continuó teniendo mayor notoriedad en el interior del Círculo fue la escuela de varones y, desde el año 1927, también la de niñas. En este balance se indica que la inversión realizada en ambas alcanzó a \$2.405, llevando la mayor porción la de varones, que además era la de trayectoria más prolongada (\$1.635).

La deuda hipotecaria (capital más intereses) continuaba conformando el desembolso más oneroso que ascendía a 7.953 pesos. En cambio los gastos de comisiones se mantuvieron bajos, aunque el pago a los cobradores aumentó más de \$150 (\$394) con respecto a 1918 (\$252), ya no implicó un monto tan alto dentro del presupuesto general como sucedió en la primera etapa.

diputado provincial y en el Poder Judicial como Fiscal de Cámara de Apelaciones. Entre tantas otras ocupaciones, cabe mencionar su función de presidente de la Asociación Unión del Magisterio y Amigos de la Educación, por la relación que esta actividad de características gremiales tiene con sus primeras tareas como docente.

¹⁶ Ramón J. Cárcano era gobernador por entonces.

¹⁷ El 22 de noviembre de 1926, la CD resolvió no admitir más socias activas mujeres. (Libro de Actas de Asambleas Generales, 3-7-1927).

Las fiestas continuaron ocupando un lugar destacado en la columna “salidas” con una suma de \$1.029 y el rubro “gastos generales” de 1.121 pesos, probablemente como ya señalamos, pudo haber incluido alguna erogación para asistencia a los afiliados.

En síntesis, los números indican una tendencia a retomar el comportamiento de los primeros años, en particular respecto del ingreso procedente de los socios y el Estado (provincial y municipal en este caso) y al aumento de las “salidas” en cuestiones asistenciales. El dato interesante, que por otra parte se correspondería con el comportamiento de menor participación de la élite católica, es la disminución del dinero aportado por los socios protectores.

Algunas Reflexiones

El mayor dinamismo del COC se registró durante sus primeros años de vida, luego comenzó una decadencia difícil de remontar, aunque en los años veinte, en especial durante la presidencia de Emilio Sánchez comienzan a producirse intentos más decididos para producir una reorganización y blanqueo de las finanzas.

Si consideramos el balance de 1908 como demostrativo de la primera etapa podemos decir que, la institución se sostiene principalmente por el aporte de los socios activos, los nuevos y los protectores que suman en conjunto la suma más alta de ingresos, y por otros fondos recaudados por la institución como rifas, juego de billares, entre otros. No obstante, el aporte estatal ya es destacado a pesar del retraso con el que llegaba al COC. De todos modos, quiero enfatizar una vez más que el ingreso más valioso ya sea por el monto cuanto por el número de asociados que implicaba, lo constituye el proveniente del pago de los afiliados.

Este *pattern* desaparece en el balance de 1918 y las entradas posibilitan únicamente mantener la escuela de varones gracias al aporte realizado, en especial, por los Estados municipal y provincial. Los egresos fueron tan altos y los aportes, por parte de los socios, tan escasos que la CD solo pudo mantener sus finanzas retirando dinero de la caja de ahorros, cuyas arcas de todos modos eran exiguas.

En la última etapa, los números indican que el COC comenzó a transitar un camino tendiente a retomar el de los primeros años, en particular, estimulando el ingreso financiero mediante el pago que debían realizar los socios, fortaleciendo el apoyo pecuniario del Estado (provincial y municipal, principalmente) y aumentando, de esa manera, las “salidas” en asuntos asistenciales.

El otro dato interesante que nos interesa subrayar, el cual se corresponde con la menor participación de la élite católica en la entidad, es la disminución del dinero aportado por los socios protectores¹⁸.

¹⁸ Sobre este comportamiento ver, Vidal, Gardenia, “Asociacionismo Católico de Córdoba. Composición Social de las Comisiones Directivas del Círculo de Obreros de Córdoba, 1897-1930” en Caretta, Gabriela y Zacca, Isabel (eds.) *Derroteros en la construcción de Religiosidades. Sujetos, instituciones y poder en Sudamérica, siglos XVII al XX*, ediciones del CEPIHA-UNSTA-CONICET. En prensa.